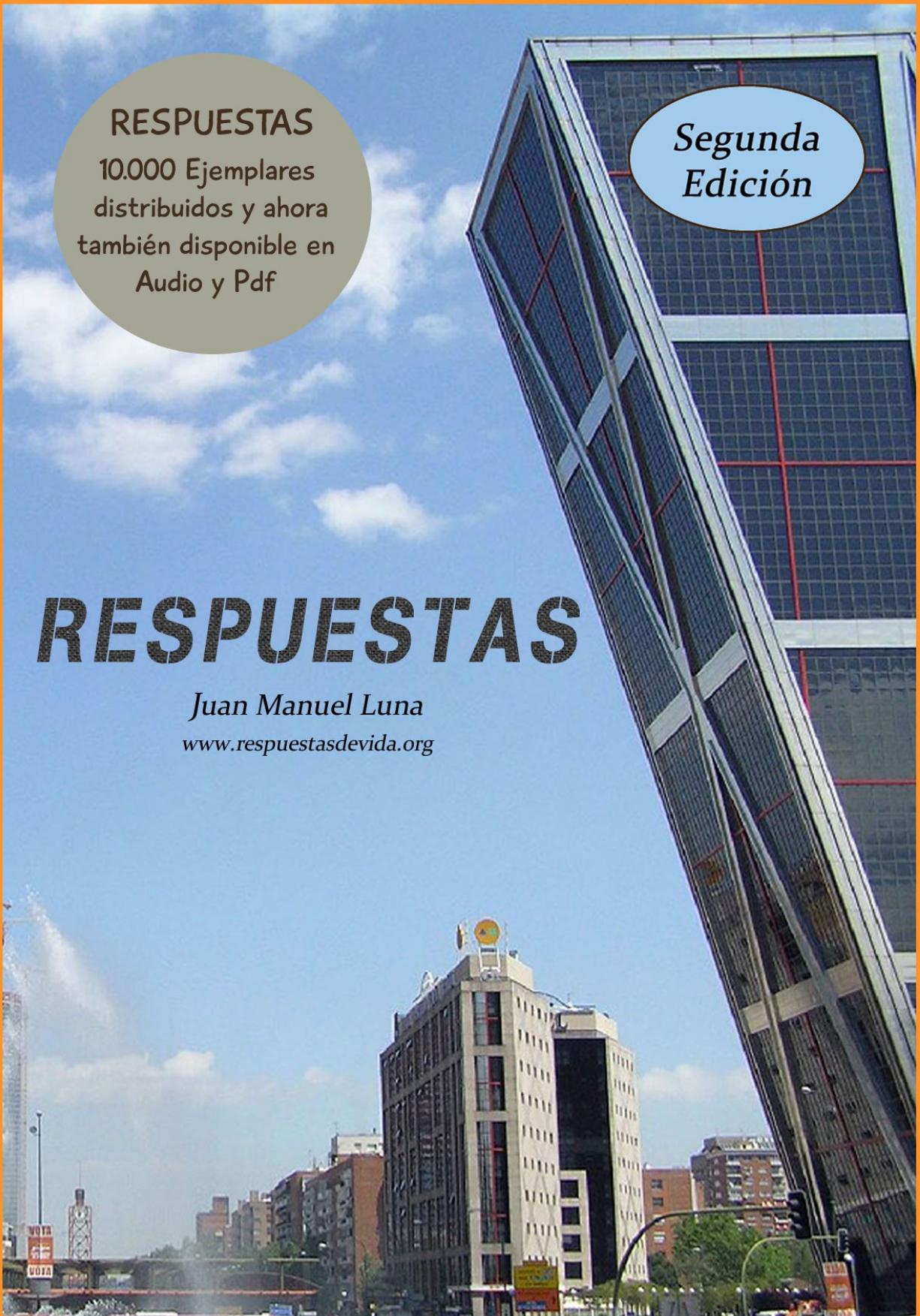


RESPUESTAS
10.000 Ejemplares
distribuidos y ahora
también disponible en
Audio y Pdf

*Segunda
Edición*

RESPUESTAS

Juan Manuel Luna
www.respuestasdevida.org



RESPUESTAS

Juan Manuel Luna

RESPUESTAS

Primera edición impresa, julio 2003

Distribuida por CLC España
Vía de los Poblados 10, 5-14
28033 Madrid

Apdo. correos 47122
28080 Madrid

ISBN: 84-607-8433-9

Depósito Legal: M-34745-2003

Impreso en España por: Grafos, Artes Gráficas
(S. Fdo. de Henares)

Segunda edición en formato Digital PDF, J u l i o 2018

Segunda edición en Audio libro MP3, E n e r o 2019

Índice

Prologo.....	6
1 ¿A Dónde vamos después de la muerte?.....	7
2 ¿Existe el cielo?.....	12
3 ¿Existe el infierno?.....	14
4 ¿Por qué morimos?.....	18
5 ¿Qué es el pecado?.....	21
6 ¿Por qué tanta maldad?.....	23
7 ¿Dónde está Dios?.....	26
8 El camino.....	29
Lista de versículos.....	35

Prologo

En la ciudad de Madrid se encuentran dos torres gemelas (imagen de portada y contraportada), ubicadas una enfrente de la otra y con una inclinación superior a la de “la torre de Pisa”.

¡Son verdaderamente impresionantes! al pasar por primera vez entre ellas, no podemos evitar verlas, y preguntarnos: ¿Cómo se sostienen? o ¿Cómo las construyeron?

Podemos tener nuestra propia opinión sobre el tema, pero, sin duda, las verdaderas respuestas a estas interrogantes las encontraremos acudiendo a los planos de su arquitecto, aunque las respuestas que encontremos sean muy diferentes de nuestras hipótesis o suposiciones.

De la misma manera, podemos tener, también, nuestra propia opinión acerca del maravilloso mundo que nos rodea; sin embargo, la majestuosidad de la naturaleza, la complejidad de cada uno de los seres que la habitamos, y el inmenso espacio infinito que se encuentra fuera de nuestro planeta, nos hablan del diseño inteligente de un arquitecto poderoso y creador.

¡No conozco ningún reloj sin relojero! ¿Y tú? Piensa un momento... Deja que sea el arquitecto de la vida, quien te responda a través de las páginas de su manual de instrucciones “La Biblia”. Es mi deseo que éste libro te ayude a conocer a ese diseñador y creador del universo.

Juan Manuel Luna

1

¿Dónde vamos después de la muerte?

El ser humano se ha hecho con frecuencia esta pregunta. Se nos han dado algunas respuestas, pero, gracias a Dios, tenemos algo digno de toda confianza, más que las especulaciones, o intentos adivinatorios de algunos hombres, tenemos la Biblia “*la palabra de Dios revelada*”, que es la máxima autoridad en temas divinos.

La Biblia está llena de pasajes que hablan sobre la vida después de la muerte, por ejemplo, en el libro de Juan Jesús dice:

“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá...”. (*Juan 11:25*).

Usaremos muchos pasajes más; al final de este libro podrás encontrar una lista de todas las referencias bíblicas usadas; si puedes léelos, te serán de gran ayuda.

El hombre es un ser con espíritu, alma y cuerpo (*1 Tesalonicenses 5:23*), una unidad espiritual, física y mental al mismo tiempo.

El cuerpo muere, es evidente; pero nuestro ser interior que es la verdadera persona, nuestra alma o “*aliento de vida*”, permanece vivo y llegada la hora de la muerte abandona el cuerpo (*Lucas 23:46*). Lo cual no quiere decir que no siga teniéndolo, solo que éste, tendrá otras *características*. (*1 Corintios 15:39-40*).

La Biblia dice en el libro de hebreos: **“Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio”,** (*Hebreos 9:27*).

La muerte es sólo la puerta a la eternidad, es un dormir aquí y un despertar en otro lugar (*1 Corintios 15:40*) Pero..., ¿en qué lugar? Es indudable que todos morimos físicamente (*Mateo 10:28*); sin embargo, si nuestra existencia no termina con la muerte, es evidente entonces que estaremos en otro sitio, no con este cuerpo por supuesto, sino en una *“dimensión espiritual”* pero tan real como esta.

Allí seremos totalmente conscientes, al igual que somos ahora, con todos nuestros sentidos, como veremos a continuación:

En el capítulo 16 del libro de Lucas encontramos dos lugares donde podemos habitar en esa *eternidad*: Jesús nos narra desde el verso 19 al 31, una historia en la que un hombre rico vivía lujosamente, de fiesta todos los días, pero sin compasión por el necesitado. Nos dice Jesús que junto a su puerta vivía un mendigo llamado Lázaro, lleno de llagas y deseoso de saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico.

Un día murió el pobre, y los ángeles le llevaron al paraíso. Luego, también murió el rico, pero fue llevado a un lugar de tormento. ¿Por qué esa diferencia?

En esta historia Jesús no juzgó al rico por tener dinero, o a Lázaro por ser pobre, sino lo que el rico tendría que haber hecho, y no hizo: *“prepararse para*

su encuentro con Dios”; vivió indiferente a Él, no pensó en que un día tendría que morir, sino sólo en el *hoy*, no en el *mañana*, en sí mismo y no en los demás ¡No tenía tiempo para pensar en Dios! ¿No le pasa eso a mucha gente? ¿No serás tú acaso uno de ellos?

Este hombre rico, aunque vivía al margen de Dios y de su futuro eterno; leemos en la Biblia que al morir no terminó su existencia, sino que siguió totalmente consciente, sabiendo quién era, aun después de su muerte; pero ya era *tarde* para arrepentirse y cambiar, sin embargo al darse cuenta del lugar tan terrible donde había caído, recordaba a su familia y gritaba:

“te ruego, pues, padre, que envíes a la casa de mi padre... para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento” (*Lucas 16:27-28*).

Pero la Biblia es clara, *“los muertos no pueden interceder por los vivos”* (*Lucas 16:31*).

Las riquezas no son malas en sí mismas; Abraham, David, Salomón y muchos otros personajes de la Biblia, fueron muy ricos. Pero, si el amor a las riquezas y placeres te apartan de Dios, de poco te servirán en el más allá.

Recuerda que nada hemos traído a este mundo y sin duda, *nada* nos podremos llevar, como dice el apóstol Lucas:

“¡Necio! Esta misma noche vienen te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién será?” (*Lucas 12:20*).

El rico de esta historia olvidó que un día tenía que morir, siendo que la muerte *es parte de la vida*. ¡Todo el mundo se prepara para la vida! Pero, ¿Cuántos se preparan para la muerte? ¿Estás tú preparado?

Si supieras cuándo vas a morir, podrías decir “*llegado ese momento, me pondré a cuentas con Dios*”, como pudo hacerlo el ladrón arrepentido, crucificado en una cruz junto a Jesús. Aun así, el amor de Dios te alcanzaría.

Dijo el ladrón: “**...Acuérdate de mí cuando vengas con tu reino. Jesús le dijo: Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso**” (*Lucas 23:42-43*).

¿Pero cuándo llegará ese momento? ¡Podría ser ahora mismo! ¡Nunca se sabe! *Ese es el motivo de escribir este libro, para que sepas como estar preparado.*

La Biblia dice que después de esta vida, todos seremos juzgados por Dios (*Romanos 14:10*), y que daremos cuenta, hasta de cada palabra inútil que hayamos dicho (*Mateo 12:36*). Por lo tanto, cuando estemos ante su presencia, nuestras propias palabras nos juzgarán (*Mateo 12:37*).

En resumen, en la Biblia encontramos dos lugares, donde podremos ir después de ésta vida; en uno hay sufrimiento y llanto, en el otro, paz y gozo. Ambos son eternos. En muchos pasajes bíblicos se hace referencia a esos dos destinos, por ejemplo, el que habla sobre seguir el camino ancho de la perdición, o entrar por la puerta estrecha a la vida; **“Entrad por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la**

destrucción, y son muchos los que entran por él. Y estrecha la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan.” (*Mateo 7:13-14*).

Hay otros pasajes que podríamos citar, pero en todos sólo encontramos referencias de *dos* lugares eternos, y *ninguno* más. En uno de ellos estaremos después de morir; en la eternidad separados de Dios, en un lugar que llamamos “*el Infierno*”, o por siempre con Él, en un paraíso que conocemos como “*el Cielo*”. (*Mateo 25:46*). ♣

2

¿Existe el cielo?

Si tuvieras que explicarle a un ciego de nacimiento qué son los colores, ¿Cómo lo harías? Aunque el ciego no puede ver los colores, esto no quiere decir que no existan, ¿verdad?

La mayoría de la gente, nunca ha visto el cielo (*por lo menos mientras vive*), pero eso no quiere decir que no *le haya*. Tampoco podemos ver la fuerza de gravedad, pero sabemos que la hay, al igual que el amor, el odio, el oxígeno, la energía o la materia oscura, etc..., y todos son sin duda muy reales.

El cielo también es real, una realidad intangible que no podemos tocar.

Pero, tenemos el testimonio histórico de alguien muy especial, que vino de ese lugar maravilloso (*Juan 3:13*). Es el testimonio de Jesús y se encuentra registrado en la Biblia, el libro que más nos enseña sobre el cielo.

No sólo el cielo es real, sino que en la Biblia se distinguen básicamente, tres cielos.

El primero es donde habitamos, junto con las aves (*Lucas 9:58*) La Biblia dice que este cielo y tierra actuales serán destruidos, para dar paso a un cielo y tierra nuevos, en los cuales reinará la justicia de Dios (*Apocalipsis 21:1*).

En segundo lugar, tenemos el cielo sideral, el cual está por encima de la atmósfera, es donde se encuentran los planetas y las estrellas (*Génesis 1:14-17*). La frase del primer verso de la Biblia:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (*Génesis 1:1*). Nos habla de cómo se creó el universo entero. Y por último, tenemos el cielo espiritual, el cual se encuentra en otra dimensión que no podemos ver a simple vista. Es el lugar donde habitan los ángeles del Señor (*Mateo 24:36*). Es la morada donde reina Dios (*Mateo 23:9*). También es el sitio donde vivirán eternamente todos los hijos de Dios (*Juan 14:1-3*). En este lugar, el cuerpo que se poseerá no es exactamente el mismo que tenemos ahora de carne y sangre sino un cuerpo celestial (*1Corintios 15:40*).

El apóstol Pablo le da el nombre de tercer cielo, o paraíso (*2Corintios 12:2, 4*). Es de este sitio de donde Jesús descendió a la Tierra y volvió a subir, para permanecer a la derecha de Dios Padre (*1Pedro 3:22*), hasta que vuelva por segunda vez (*Juan 14:3*).

El cielo es un lugar resplandeciente y hermoso, donde no existe el dolor, la tristeza, y la muerte (*Apocalipsis 21:4*), es un reino celestial, en el cual se vivirá por siempre (*Mateo 25:46*), y donde nada que sea malo tendrá lugar. Sólo los que estén inscritos en “*el libro de la vida*”, entrarán en él (*Apocalipsis 21:27*). Yo quiero estar inscrito en ese libro. ¿Y tú?

“Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo...” (*Lucas 6:23*).

El cielo tiene todo lo que falta en “el infierno”. ♣

3

¿Existe el infierno?

Si tomas una moneda en tu mano, te darás cuenta de que tiene dos caras. Sí a una cara la llamas cielo, ¿Cómo llamarías a la otra?

A las cosas que no nos gustan, muchas veces, las solemos ignorar, o simplemente las olvidamos, pero esta postura no elimina su existencia. Por ejemplo, un alcohólico diría que bebe para ahogar sus penas, pero claro, no se da cuenta que las penas *saben nadar*, y que después de que le pase el mareo ellas seguirán ahí.

En los últimos tiempos, diversas religiones han tratado de negar la existencia de un lugar de castigo eterno o infierno. Ahora bien, en vez de negarlo, o ignorarlo por el hecho (*sin duda cierto*) de no poder verlo, sería mejor pensar, ¿Puede un Dios de amor, bueno y justo, haber preparado un lugar semejante?

La Biblia dice que sí; fue creado por Dios mismo, para el diablo (*ángel que se rebeló contra Dios y se hizo su enemigo*) y sus ángeles (*Mateo 25:41*), no para el ser humano.

Jesús, quien predicó el amor a otros, también fue el que más habló acerca de ese lugar de tormento.

Tenemos muchos pasajes en la Biblia que nos describen el infierno, incluso con diferentes matices, por ejemplo; como el castigo eterno (*Mateo 25:46*), el fuego que no puede ser apagado (*Marcos 9:44*), el horno de fuego (*Mateo 13:42*), el lago de fuego

(*Apocalipsis 20:15*), el lugar de lloro y crujir de dientes (*Mateo 22:13*), las tinieblas de afuera (*Mateo 8:12*), etc.

La idea que encierran todos estos pasajes, aunque usan expresiones de una horrenda realidad, como la reflejada en los cuadros impresionantes y algo exagerados de la Edad Media, más bien implica el hecho de estar “*separados de Dios*”, con todas sus consecuencias. Por supuesto, sin caer en el error de pensar que son meros simbolismos, pues, expresan una auténtica y horrible realidad, que ni siquiera podemos imaginar.

A este lugar irán, además del diablo y sus ángeles (*Mateo 25:41*), *todos* aquellos que rechazaron al Hijo de Dios y su palabra e hicieron lo malo delante de él (*Apocalipsis 21:8*).

Finalmente, decir que el evangelio de Cristo será predicado a todas las naciones, para que todo aquel que crea en él sea salvo y no vaya a ese lugar de condenación.

“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.” (*Marcos 16:15*).

Por esta orden de Jesús, y por el gozo de tener la salvación eterna, compartimos su palabra contigo, para que también tu puedas creer y ser *salvo*.

“El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado...”. (*Juan 3:18*)

La expresión anterior “*ya está juzgado*” no quiere decir que Dios sea *cruel*, de ninguna manera, sino que imparte *justicia*, pues el amor de Dios por el mundo es inmenso y no quiere que nadie se pierda, sino que tengan vida eterna (*Juan 3:16*).

El infierno “*No*” fue creado para el hombre, pero el hombre sí puede determinar el ir o no allí. El infierno es un lugar muy real, más de lo que puedas imaginar, si no fuera así, Jesús no hubiera hablado tanto sobre él. Aun así, ese lugar se llenará de gente que no tomó en cuenta lo que Dios dijo. ¡Piénsalo y prepárate! no vayas a caer tú también. *Busca al que puede salvar tu alma*, pero hazlo no por miedo, sino por agradecimiento al único que te puede salvar.

Todavía puedes encontrarlo, pero llegará el día en que no podrás hacerlo:

“Buscad a Yahveh mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano”. (*Isaías 55:6*).

Prepárate para tu encuentro con el Señor, porque, *creas o no* en Él, la Biblia dice que todos rendiremos cuentas un día ante su presencia y reconoceremos que Jesús es el Señor.

“Todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta” (*Hebreos 4:13*).

“Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre” (*Filipenses 2:10-11*).

Dios es misericordioso, pero también es justo, y pagará a cada uno según haya hecho mientras vivía en este mundo.

¡Recuerda, conocemos el día en que nacimos, pero desconocemos el día en que tendremos que *morir*! ♣

4

¿Por qué morimos?

El ser humano crea máquinas de todo tipo: ordenadores, satélites, aparatos electrónicos, etc., y hasta juega a ser dios manipulando la genética, nadie duda de su capacidad. Sin embargo, ¿Has visto alguna vez un mono hablando?, o ¿Una vaca montada en bicicleta?, o ¿Tal vez un cocodrilo pintando una casa?, ¿Verdad que no?

Dios creó a los animales, y eso siguen siendo hasta hoy, *animales*, pero también creó al *hombre*, a su imagen le creó, varón y hembra los creó (*Génesis 1:27*). Y le otorgó el dominio sobre todas las demás cosas creadas (*Génesis. 1:26; 5:2*), también le dio libre *albedrío*, es decir, la capacidad de pensar, sentir y escoger por sí mismo, o sea que lo hizo “*libre*”. Lo cual implica que también es *responsable* de sus actos.

Ahora bien, Dios solo le impuso un mandamiento, y que sin duda era por su bien; este hecho se narra en el libro de Génesis, como la *prohibición* de comer un determinado fruto del huerto donde vivía (*Génesis. 2:16-17*).

Hasta ese momento, el ser humano disfrutaba de una comunión directa con su creador. Sin embargo, *Adán* el primer hombre y que *representaba* a toda la humanidad, cayó en la tentación del “diablo” y desobedeció, haciendo lo único que no debía hacer (*Génesis 3:10-13*).

El hombre lo tenía todo a su disposición, pero lo que el Señor le dijo que no hiciera, eso hizo (*Génesis 3:17-19*).

Su “*desobediencia*” lo llevó a perder la pureza e inocencia que poseía, cayendo en *pecado* contra Dios.

Esto le condujo, no sólo a lo que Dios le advirtió si desobedecía: “*ciertamente morirás*” (*Génesis 2:17*), sino también a la muerte *espiritual*, lo cual implica el estar separado de Dios. Desde entonces, se ha transmitido a toda la raza humana su “*herencia pecaminosa*”, o sea, su tendencia a no obedecer a Dios, y por supuesto también, la muerte.

“...así como el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres”. (*Romanos 5:12*).

Todos, sea por la indiferencia para con Dios o por la rebeldía contra Él, hemos pecado también, y como consecuencia, estamos separados de la gloria de Dios (*Romanos. 3:23*).

Nadie puede decir que no peca, porque aunque nos creamos muy buenos y que no le hacemos mal a nadie, el simple hecho de no creer en Él, nos hace pecadores. La Biblia dice claramente que *todos* nos apartamos de Dios, cada cual por su propio camino (*Isaías 53:6*), así que, si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos (*1Juan 1:10*).

Podemos concluir diciendo que la muerte no es más que el pago al “*pecado*” del hombre.

“Pues el salario del pecado es la muerte...”
(*Romanos 6:23*).

“El que peque es quien morirá” (*Ezequiel 18:4*). ♣

5

¿Qué es el pecado?

Imagínate por un momento que te encuentras en una competición de tiro con arco, y cuando disparas tu flecha, ésta falla el centro de la diana, puede que diera cerca, pero no dio en el blanco. Pues bien, este *errar el blanco* o *fallar*, es lo que podemos entender como pecado; “*errar la voluntad de Dios*”.

Es el desviarse de la voluntad santa de Dios, y vivir de espaldas a Él, es no tenerlo en cuenta y apartarnos de sus caminos, para seguir el nuestro (*Isaías 53:6*). La Biblia dice:

“Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero al cabo son caminos de muerte” (*Proverbios 16:25*).

Se puede ser muy religioso, y sin embargo estar lejos de Dios (*Mateo 23:28*).

El Señor dice en su palabra que no todo el que le diga Señor, Señor, entrará en su reino, sino el que hace su voluntad (*Mateo 7:21*). Por este motivo, a veces vemos mucha gente que dice servir a Dios, pero sus hechos demuestran todo lo contrario.

¿Por qué crees que hay tantos extremistas religiosos que matan en el nombre de Dios? ¿Acaso Dios les ordena eso? ¿Por supuesto que no! Sin embargo lo hacen por sus propios intereses, engañándose a ellos mismos, pues no pueden engañar a Dios. Pero el Señor dará el pago a cada cual, según su justo juicio y en su tiempo (*Mateo 23:33*). El *pecado* te aparta de Dios; esto quiere

decir que, aunque pensemos que somos buenos, podemos incluso estar obrando en contra de su voluntad, y en consecuencia lejos de él, hasta el punto de negar su existencia (*Salmo 53:1*).

El origen del pecado no estuvo en el hombre, sino en el diablo (*1Juan 3:8*) debido al hecho, de que éste quiso ser igual a Dios (*como veremos más adelante*). El hombre, sin embargo, es el *responsable* de haberlo introducido en el mundo (*1Corintios 15:21*).

“...el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre...” (*Romanos 5:12*).

La Biblia dice que no hay nadie que sea justo, ni que busque a Dios (*Romanos 3:10-11*), pero aunque tú y yo seamos *pecadores*, Dios ha provisto un camino para que podamos acercarnos a él, y recibir el perdón por nuestros pecados (*Hechos 10:43*), para darnos la paz que no encontraremos en ningún otro lugar (*Romanos 5:1*), y también para que tengamos descanso en medio de nuestros problemas o cargas (*Mateo 11:28*), para limpiarnos de cualquier pecado, por más horrible que nos parezca, y que hayamos cometido (*Isaías 1:18*), (*1Juan 1:9*).

Sea que te creas bueno, que no haces mal a nadie ó el más grande de los pecadores, Dios está dispuesto y esperándote a que te vuelvas a él, para darte perdón, salvación y vida eterna, y eso, a pesar de vivir en un mundo cada vez más apartado de Dios, lleno de violencia y “*Maldad*”. ♣

6

¿Por qué tanta maldad?

En todas las épocas y en todas partes hemos oído de personas que podemos catalogar como malvadas como: Nerón, Hitler y otros muchos conocidos.

La televisión y el cine de hoy nos bombardean continuamente con sexo y violencia, hasta en los dibujos animados y películas “*supuestamente*” para niños. Si en el mundo se continúa sembrando violencia, odio y codicia ¿Qué crees que vamos a cosechar?

El origen de la maldad, al igual que el pecado, se remonta a cuando Dios creó a los ángeles, a uno en particular, llamado *Lucero* o *Lucifer* (*que quiere decir, el que porta la luz o ángel de luz*). El Señor creó a este ángel con mucho poder y hermosura, era el más hermoso y lleno de sabiduría (*Ezequiel 28:12-14*).

“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (*Ezequiel 28:15*).

El por qué se halló maldad en él, fue debido a que su gran poder y belleza, lo lleno de “*orgullo*” y su corazón y sabiduría se corrompió (*Ezequiel 28:17*), entonces, queriendo ser igual a Dios, fue echado del cielo por el Señor (*Isaías 14:12-14*), y junto con él también una tercera parte de los ángeles que le siguieron. Desde entonces se convirtió en *Satanás, el diablo*, el enemigo de Dios, “*el acusador de los hombres*”.

Como es lógico pensar, el diablo no puede destronar al Todopoderoso; por lo que se dedica a hacer daño a la *creación* mas amada de Dios, es decir, a nosotros los seres humanos; esto lo logra sembrando maldades en el corazón de muchos hombres, convirtiéndolos en soberbios, blasfemos, traidores, aborrecedores de lo bueno, etc. (*2 Timoteo 3:2*).

Satanás es un ladrón que viene para hurtar, matar y destruir al hombre (*Juan 10:10*).

Después de su caída, el diablo fue condenado por Dios, y en su momento será lanzado en el infierno que fue preparado para él y sus ángeles (*Mateo 25:41*). Mientras ese destino final le llega, su deseo es llevarse a *la mayor cantidad posible de gente con él*. Por supuesto, el deseo de Dios es que nadie perezca, a causa del pecado, sino que todos lleguen al arrepentimiento, para que se “*salven*” de acompañar a Satanás a su destino final (*2 Pedro 3: 9*).

El diablo es el príncipe de este mundo (*Juan 14:30*), y a través de sus demonios (*que son los ángeles caídos con él*), trata de influenciar sobre el planeta entero para que vivan en *pecado*, en rebeldía contra Dios (*Efesios 2:1-2*).

Por último, queda decir; es cierto que la maldad tiene su origen en el diablo, pero el hombre es también totalmente “*responsable*”, pues *Adán* (*el representante de todos los hombres*) al sucumbir a la voz del diablo y desobedecer a Dios; introdujo como herencia a todo ser humano, la tendencia a pecar que nos aparta de Dios.

Esto quiere decir, que las sucesivas generaciones se alejaron cada vez más de Dios, inclinándose continuamente al mal (*Génesis 6:5*), contaminando hasta su propio corazón.

Jesús dijo que de lo que tiene el hombre en el corazón, habla su boca.

“Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias.” (*Mateo 15:19*).

A pesar de que vivimos en un mundo de continua violencia, que está llevando al ser humano directo a su propia destrucción en todos los sentidos, moral, física y espiritual, ¡Hay una esperanza de salvación para todo aquel que quiere buscar al único Dios verdadero de todo corazón!

“Porque así dice el Señor Yahveh... ¡Buscadme a mí y viviréis! (*Amos 5:4*). ♣

7

¿Dónde está Dios?

Para un ateo en ninguna parte, para un religioso en todas partes, para otros tantos... ¡Ni idea! ¿Y para ti? Entre tal diversidad de opiniones, lo mejor será que el Señor mismo nos dé la respuesta. ¡Volvamos entonces a su palabra!

En primer lugar, la Biblia dice que Dios es el principio y el fin, el Todopoderoso.

“Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios..., el Todopoderoso.” (*Apocalipsis 1:8*).

Fuera de Él no hay otro dios verdadero (*Isaías 44:6*). Dios es uno y trino a la vez; Padre, Hijo y Espíritu Santo, es decir, tres personas en un sólo Dios, no tres *dioses*, sino un sólo Dios en tres personajes al mismo tiempo. Esto es lo que se conoce popularmente como el misterio de “*La Santísima Trinidad*”.

En segundo lugar, encontramos que: El Padre es Dios (*Mateo 6:26*), el Hijo es Dios (*Juan 10:30*), y el Espíritu Santo es Dios (*Hechos 5:3*).

En cuanto a Dios Padre, su morada está en los cielos (*Mateo 6:9*). Por su palabra subsisten todas las cosas (*Juan 1:3*). Su conocimiento lo llena todo y se encuentra sentado en su trono de gloria (*Mateo 5:34*).

La segunda persona de ésta trinidad divina es su hijo Jesús, él es uno con el Padre (*Juan 10:30*), desde el mismo comienzo de todas las cosas (*Colosenses 1:15-17*).

No podemos explicar exactamente esta estrecha unión entre el Padre y el Hijo con palabras humanas, como tampoco podemos explicar la unión de nuestro cuerpo con nuestra mente. Sin embargo, aceptamos la unidad de todo nuestro ser como un hecho totalmente normal.

El Hijo, es decir, Jesús, vino a nosotros para darnos a conocer al Padre (*Juan 14:7*). Él fue enviado por Dios al mundo, no para condenarlo, sino para que el mundo sea salvo por él (*Juan 3:17*)

Después que Jesús consumó su obra redentora o salvadora, cuando sufrió y murió en la cruz del Calvario, por amor a nosotros y resucitó al tercer día (*Lucas 24:46*), luego ascendió a los cielos, en donde se encuentra sentado a la diestra de Dios Padre (*Colosenses 3:1*), allí está preparando lugar para todos los que creen en su nombre (*Juan 14:2*), hasta que venga por segunda vez, a buscarlos (*Juan 14:3*)

Pero antes de irse, Jesús dijo:

“...yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” (*Mateo 28:20*).

Esto lo dijo porque enviaría al Espíritu Santo, que es la tercera persona de la trinidad, el “*Consolador*,” para que esté para siempre con todos los creyentes, es decir, con su iglesia (*Juan 14:16*), la cual conforman todos aquellos que han sido hechos hijos de Dios, por la fe en Jesús (*Juan 1:12*)

Al Espíritu Santo *el mundo* no lo puede recibir, porque no le ve ni le conoce, pero los hijos de Dios

sí le conocen, porque está con ellos y en ellos (*Juan 14:17*)

Dios está cerca de ti, lo está a través de su Espíritu Santo, Él puede estar llamando a tu corazón en este momento, sólo tienes que creer en su palabra.

“Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo” (*Romanos 10:17*)

“Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...” (*Hebreos 4:7*)

Mientras lees estas letras, sé sensible a la voz del Espíritu Santo, que llama a tu corazón, él quiere tener un encuentro personal contigo, desea que le conozcas, para que recibas salvación y vida eterna, te ama y te está buscando, si tú también lo haces, seguro que le vas a encontrar, pero busca el camino correcto, no sigas caminos que no van a ninguna parte, como el ateísmo o falsos dioses.

Solo Jesús pudo decir con autoridad:

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo...” (*Juan 10:9*).

“Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (*Juan 14:6*). ♣

8

El camino

Todos los seres humanos entran a formar parte de éste mundo natural, de una sola forma; *naciendo físicamente*, es decir, de carne y hueso, y el camino que Dios estableció para esto, es nacer a través de una *mujer*.

Ahora bien, Dios es Espíritu y su reino también, de manera que para poder percibir y entender las cosas espirituales de Dios, hay que “*nacer de nuevo*”. Pero nacer espiritualmente o nacer del “*Espíritu*”, también se puede decir que es “*nacer de lo alto*”. Esto fue lo que Jesús le dijo a Nicodemo, un principal de entre los judíos, que le era necesario nacer de nuevo para ver su reino:

“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el reino de Dios” (*Juan 3:3*).

“Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu” (*Juan 3:6*).

El hombre “*natural*”, es decir el hombre que no conoce a Dios, no puede discernir o entender las cosas que son espirituales.

“El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necesidad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas.” (*1Corintios 2:14*).

¡Por eso, es necesario nacer de nuevo!, para que puedas comprender las cosas espirituales de Dios.

Seguro que te preguntas, igual que hizo Nicodemo, ¿Cómo puedo nacer otra vez?...Veámoslo a continuación:

El ser humano es como un rompecabezas, al que le falta una pieza; por lo cual, trata de llenar ese vacío, que se encuentra en su corazón, con diversas cosas como: dinero, fama, mujeres u hombres, alcohol, drogas, diversiones, etc. Pero nada, ni siquiera la religión, puede llenarlo por completo, porque le falta una pieza clave, que no puede ser sustituida con nada ni por nadie, sólo por Jesús. Llenarla con cualquier otra cosa le lleva a la perdición eterna de su alma.

Ha habido muchos hombres famosos, con gran influencia religiosa, sin embargo, no podemos encontrar la salvación de nuestras almas, a través de ninguno de ellos, sólo Jesús nos puede salvar.

“Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.” (*Hechos 4:12*)

Se dice que todos los caminos conducen a “Roma”... A Roma, puede ser. ¡Pero el único camino que conduce a Dios es Cristo! Sólo Él pudo decir:

“Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (*Juan 14:6*).

Dios ha establecido un único mediador entre Él y los hombres, su hijo Jesús.

“Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también.” (*1 Timoteo 2:5*).

Jesús es *el camino*, es “*la pieza clave*” para saciar tu sed espiritual, él es *la respuesta* a tu necesidad. Jesús dijo:

“el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás...” (*Juan 4:14*).

Él está llamando a la puerta de tu corazón hoy, ahora, a través del Espíritu Santo.

“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo.” (*Apocalipsis 3:20*).

Dios quiere decir con esto, que desea que restaures tu relación con él, rota a causa del pecado, Él está esperando a que tomes la decisión de abrir tu corazón y aceptarle en tu vida. Sin embargo, “*nunca*” te obligará, sólo te da la oportunidad para que salves tu alma de la condenación eterna, la “*decisión*” de recibirle o rechazarle es tuya.

Si puedes reconocer que has estado caminando lejos de Dios, que tú eres también un pecador, si te arrepientes de tu caminar, y decides volverte a Él, sólo tienes que aceptar a Jesús como salvador de tu vida, Cristo pagó por nuestros pecados, cuando murió en la cruz del Calvario.

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. (*Juan 3:16*).

”Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el

corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación.”
(Romanos 10:9-10).

Cristo puede saciar tu sed espiritual, darle un sentido a tu vida, una razón de vivir, una confianza de vida eterna y un gozo interior que sobrepasa todo entendimiento, porque la confianza en el Señor será tu fortaleza, aun en medio de las dificultades.

Toma hoy la decisión más importante tu vida, pues, implica tu destino eterno después de la muerte.

Dar el paso de creer y seguir a Jesús, no quiere decir que nunca más tendrás problemas, sino que su luz te iluminara el camino de ahora en adelante.

Jesús dijo:

**“Yo soy la luz del mundo; el que me siga
no caminará en oscuridad,
sino que tendrá la luz de la vida”**

Sólo tienes que pedírselo a Dios, puedes hacerlo ahora mismo si quieres, con tus propias palabras, pero hazlo de corazón, Él, que todo lo ve te está escuchando.

Si te sirve como guía, puedes repetir allí donde estés esta oración modelo:

“Señor, en este momento reconozco que he vivido apartado de ti, en mis propios caminos, me arrepiento y me vuelvo a ti, pidiéndote que perdones todos mis pecados... recibo a Cristo Jesús por la fe en mi corazón, como el único y suficiente Salvador y Señor de mi vida. Te ruego me hagas la persona que tú quieres que sea, te lo pido todo en el nombre de Jesús amen”.

Si has hecho esta oración con fe, creyendo con tu corazón y tu mente, puedes estar seguro, de que hoy: ¡Has nacido de nuevo! Y han sucedido al menos siete cosas importantes en tu vida que Dios te promete:

1. Eres hecho hijo de Dios: **“Pero a todos los que le recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre”** (*Juan 1:12*).
2. Tus pecados son perdonados: **“Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados, y purificarnos de toda injusticia”**. (*1Juan 1:9*)
3. Tu nombre será inscrito en el cielo: **“alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos”**. (*Lucas 10:20*)

4. Tienes entrada a la ciudad celestial: **“Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero”**. (*Apocalipsis 21:27*).

5. Tienes vida eterna: **“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino que tenga vida eterna”**. (*Juan 3:16*).

6. Tienes al Espíritu Santo en tu vida: **“el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y en vosotros está.”** (*Juan 14:17*).

7. Nada te podrá separar del amor de Dios: **“Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni lo altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.”** (*Romanos 8:38-39*)

Estas son algunas de las promesas que Dios tiene para ti, pero hay muchas más. ♣

Lista de versículos

A continuación tienes todos los versículos bíblicos, relacionados con cada tema aquí tratado, búscalos en una Biblia y no dejes de léelos, te serán de gran ayuda para ampliar, comprobar y comprender mejor lo expuesto en este libro.

¿Dónde vamos después de la muerte?

Mateo 7:13-14; 10:28; 12:36-37; 25:46; Lucas 12:20-21; 16:19-31; 23:42-43; Juan 11:25; Romanos 14:10; 1Corintios 15:39-40; 15:44; 1Tesalonicenses 5:23; Hebreos 9:27.

¿Existe el cielo?

Génesis 1:1; 1:14-17; Mateo 23:9; 24:36; 25:46; Lucas 6:23; 9:58; Juan 3:13; 14:3; 1Corintios 15:40; 2Corintios 12:2, 4; 1Pedro 3:22; Apocalipsis 21:4; 21:27.

¿Existe el infierno?

Mateo 8:12; 13:42; 22:13; 25:41; 25:46; 28:19; Marcos 9:44; 16:15-16; Juan 3:16; 3:18; Filipenses 2:10-11; Hebreos 4:13; Apocalipsis 20:15; 21:8.

¿Por qué morimos?

Génesis 1:26; 1:27; 2:16-17; 3:10; 3:17-19; 5:2; Isaías 53:6; Ezequiel 18:4; Romanos 3:23; 5:12; 6:23; 1Juan 1:10.

¿Qué es el pecado?

Salmo 53:1, Proverbios 16:25; Isaías 1:18; 53:6; Mateo 7:21; 11:28; 23:33; 23:28; Juan 14:27; Hechos 10:43; Romanos 3:10-11; 1Corintios 15:21; 1Juan 1:9; 3:8.

¿Por qué tanta maldad?

Génesis 3:22; 6:5; Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:15; 28:17; Amos 5:4; Mateo 15:19; 25:41; Juan 14:30; Efesios 2:1-2; 1Timoteo 2:5; 2Timoteo 3:2; 2Pedro 3:9; Juan 10:10.

¿Dónde está Dios?

Isaías 44:6; Mateo 5:34; 6:9; 6:26; 28:20; Lucas 24:46; Juan 1:3; 1:12; 3:17; 10:9; 10:30; 14:2-3; 14:7; 14:16-17; Hechos 5:3-4; Romanos 10:17; Colosenses 1:15-17; 3:1; Hebreos 4:7; Apocalipsis 1:8; 3:20; 22:13.

“La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre”. (Isaías 40:8). ♣

Todos los textos bíblicos han sido tomados de:
“LA BIBLIA DE JERUSALÉN”
Nueva edición católica.

Para terminar, decirte que al igual que un bebé, no todo es el nacimiento, pues debes alimentarte con la leche espiritual, que es la palabra de Dios, para crecer.

Puedes empezar por conseguir una biblia y leer primero el evangelio de Juan, dedica también unos momentos diarios a orar (*que es hablar con el Señor, con tus propias palabras*), pídele que te hable a través de la lectura de su palabra, para conocerle mejor.

Si necesitas ayuda para descubrir más, acerca de la vida de Jesús y su palabra. Lo recomendable es visitar una iglesia cristiana cerca de tu casa.

También puedes contactar con la dirección que aparece al final de este libro, estamos a tu disposición, para ayudarte en cualquier duda espiritual que puedas tener.

El nuevo nacimiento, es solo el comienzo de la vida cristiana, si quieres recordar este día, como recuerdas el día de tu cumpleaños, guarda la fecha de hoy.

Aunque ahora no lo entiendas mucho, pasado un tiempo, recordarás este día como el más importante de tu vida, más que si hubieras ganado una medalla de oro o si te tocara la lotería, Créeme, yo nunca olvidaré el día en que decidí seguir a Cristo.

Juan Manuel luna.

Si necesitas ayuda o guía espiritual visítanos en:

IGLESIA EVANGELICA SALEM

C/ Cidro, 8

28044 Madrid - España.

Reuniones los domingos a las 11:30

Retransmisión en vivo en nuestra web:

www.iglesiasalem.com

Contacta con nosotros:

respuestas@respuestasdevida.org

**Puedes compartir este libro en MP3 o PDF,
usando los siguientes enlaces:**

respuestasdevida.org

respuestasdevida.es

© Todos los derechos reservados RESPUESTASDEVIDA.ORG

Tienes permiso para compartir este libro sin alterar su contenido





RESPUESTAS

10.000 Ejemplares
distribuidos y ahora
también disponible en
Audio y Pdf

¿Por qué morimos?

¿Existe el cielo?

¿Por qué tanta maldad?

¿Dónde está Dios?

¿Existe el infierno?

¿Qué es el pecado?

¿A dónde vamos después de la muerte?

Distribuido por:

Iglesia Evangélica Salem

C/ Cidro, 8, CP 28044

Madrid - España

respuestasdevida@respuestasdevida.org